

INDICE

VOLUMEN V/N. 9 JUNIO 1982

ECONOMIA

ARTICULOS	ALBERTO PONTONI <i>La Economía Campesina de la Sierra de La Libertad.</i>	9
	FELIPE PORTOCARRERO <i>La Ayuda Alemana al Perú</i>	41
	VERNON W. RUTTAN <i>Tres Casos de Innovación Institucional Inducida</i>	83
COYUNTURA	JAVIER IGUIÑIZ, R. NAVARRETE, M. TERRONES Y J. LEON <i>La Economía Peruana en 1981</i>	107
RESEÑAS	H. BONILLA <i>El Sistema de la Economía Colonial. Mercado Interno, Regiones y Espacio Económico de Carlos Sempat Assadourian;</i> JAVIER HERRERA <i>Desarrollo Desigual y Crisis en la Agricultura Peruana, 1944-1969 de Raúl Hopkins;</i> BARBARA STALLINGS <i>La Communauté Européenne et l'Amérique Latine de Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles;</i> THOMAS REARDON <i>Economías Regionales del Perú de Efraín Gonzales de Olarte.</i>	145
NOTAS SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA		163

Javier Herrera Z.

Los años previos a la reforma agraria del gobierno militar han sido caracterizados por la crisis del sistema tradicional de dominación. Aspectos tales como las intensas movilizaciones campesinas; la ampliación del aparato estatal; la irrupción de los sectores medios y populares en la escena política así como el rápido proceso de urbanización y las crecientes oleadas migratorias, han sido considerados importantes elementos por los científicos sociales para la comprensión de los procesos sociales y políticos contemporáneos.

En el terreno del debate agrario, la crisis agraria ha sido analizada desde una perspectiva sectorialista, como una cuestión "aparte" con sus propias determinantes y dotada de una lógica específica; ejemplo de esto ha sido el énfasis puesto en temas tales como la tenencia de la tierra, características ecológicas, asistencia técnica, historia andina y las comunidades campesinas. Los vínculos entre la problemática agraria y las transformaciones sociales de la década de 1960 han sido estudiados en términos de los efectos de la primera sobre las últimas. Poco es lo que se ha investigado sobre la contraparte de tal relación: los efectos de aquellas transformaciones sobre el desarrollo agrario. El excelente libro de Raúl Hopkins recientemente publicado por el IEP apunta en esta última dirección e introduce en el análisis nuevos elementos que configuran una nueva interpretación que ayuda a superar el viejo paradigma explicativo de la crisis de la agricultura peruana.

El libro está dividido en 8 capítulos, los cuales a su vez se agrupan en dos secciones diferenciadas, aunque no independientes entre sí. En la primera sección, el autor examina de manera crítica las fuentes de información disponibles sobre producción y precios (al productor) agropecuarios de cada uno de los 16 productos de una muestra que representa alrededor del 70 o/o del Valor Bruto de Producción; para luego de un análisis minucioso, presentar —esta vez corregidas— sus propias series de producción y precios. Esto de por sí, constituye un invaluable aporte a una discusión agraria tan caracterizada por su doctrinarismo y poca rigurosidad en el tratamiento estadístico, donde las cifras (cuando son tomadas en cuenta) no son utilizadas bajo la consideración de que son a su vez un producto. Sin embargo, el autor no cae en el empirismo vulgar pues advierte que "las estadísticas sugieren pero no demuestran, insinúan más no agotan la discusión". El autor concluye esta sección señalando las debilidades aún presentes en las fuentes así como los criterios adecuados para una futura corrección.

En la segunda parte se retoma la revisión estadística precedente para cuestionar una serie de a priori tomados usualmente como punto de partida en la discusión agraria. Así, mientras que una visión agregada de la evolución

de la producción ha llevado a destacar de manera unilateral su lenta expansión y la tendencia al estancamiento; un análisis desagregado muestra que la situación es más compleja, en razón al carácter heterogéneo de la agricultura y la naturaleza desigual del desarrollo capitalista. La producción (en conjunto) evidenció una importante expansión hasta mediados de la década de 1950, pero luego, en la década de 1960, el crecimiento se hace más lento, surigiéndose incluso una tendencia al estancamiento; sin embargo, como lo destaca Hopkins, al agrupar los productos según el mercado donde son realizados, la imagen resultante es la de comportamientos claramente diferenciados. Así, los productos de consumo urbano experimentaron un rápido crecimiento (aunque no suficiente para satisfacer la demanda efectiva) mientras que los de mercado "restringido" (campesino) y de exportación evolucionaron muy lentamente.

Lo anteriormente señalado es explicado en parte por los efectos que las transformaciones económicas y el desarrollo de la división social del trabajo fueron ejerciendo en el trastocamiento de la relación entre agricultura y el consumo alimenticio. En este sentido, el autor señala que "la ubicación de las áreas agrícolas, su cercanía a los grandes centros urbanos y los costos de transporte condicionaron (. . .) la expansión de la producción contribuyendo a la modificación del paisaje agrario"; por otro lado, el rápido proceso de urbanización trajo consigo importantes cambios en la dieta alimenticia, que aunados al crecimiento de los ingresos y los cambios demográficos, dieron por resultado un crecimiento diferenciado de la demanda, generándose un patrón de consumo que diverge de las potencialidades productivas de la agricultura nacional y en particular de la serranía. De este modo se fue modificando el papel del campesinado serrano en la acumulación del capital. Disminuyó sustantivamente su importancia en el abastecimiento de alimentos en el que la mediana propiedad, la agroindustria y las importaciones comenzaron a ocupar el papel decisivo. Pero, como precisa el autor, esto no significó la desvinculación del campesinado de la dinámica del conjunto de la economía sino todo lo contrario; su subordinación a las relaciones capitalistas se fortifican, las cuales van más allá que la simple polarización entre propietarios de los medios de producción y asalariados. Además de la creciente mercantilización de la producción agropecuaria, la incorporación de una serie de mercancías de origen urbano y el desarrollo de un importante mercado de trabajo, sobre todo eventual; reforzaron este vínculo a la vez que transformaban la naturaleza de estos contingentes sociales.

En los restantes capítulos se examinan el comportamiento de los precios, la inversión privada y las políticas agrarias.

Al examinar la evolución de los precios Hopkins concluye que "en conjunto, es evidente el efecto negativo que tuvo el comportamiento de los precios en la actividad agropecuaria sobre todo en los productos de exportación y mercado restringido y en menor medida en los de consumo urbano; lo cual significó un cuantioso drenaje de excedentes del sector agrario a través del sistema de precios. Sin embargo, el autor hace notar que la tesis del subsidio del campo a

la ciudad debe superar problemas conceptuales (la noción de términos de intercambio) y tener en cuenta la complejidad del problema pues "la producción y venta de alimentos ha sido solo **uno** de los mecanismos de transferencia de excedentes del campo a la ciudad, siendo indispensable considerar otros aspectos, como la redistribución de excedentes operada a través de la política cambiaria y el efecto de los flujos migratorios".

Luego, el autor ofrece pistas interesantes para el análisis de la relación entre estancamiento agrario e inflación. Constata que los precios al productor se deterioran mientras que el índice de precios de alimentos al consumidor aumentan a un ritmo superior al índice general de precios de la economía. La explicación de esta paradoja conduce al autor a cuestionar la identificación simplista entre consumo urbano y producción agropecuaria y a destacar importantes mediciones que deben ser tomadas en cuenta. Algunas de ellas serían: 1) sólo parte (aunque creciente) de la producción agraria está constituida por alimentos destinados al consumo urbano, la cuestión de las dietas urbano/rural resulta central; 2) únicamente una fracción de la alimentación urbana proviene de la agricultura nacional, los alimentos importados y los que tienen origen en otros sectores económicos también deben ser considerados; 3) varios de los productos agropecuarios de consumo urbano pasan primero por un proceso de transformación industrial, con lo cual la formación de precios al minorista incorpora un componente no agrario de magnitud no despreciable; 4) posibles variaciones en los márgenes de comercialización; 5) los efectos de las políticas estatales de subsidios, impuestos, tipo de cambio y controles de precios y finalmente, 6) problemas metodológicos y calidad de la información. Bajo las anteriores consideraciones, la relación causal simplista y mecánica entre estancamiento agrario e inflación carece de rigor científico.

Con respecto a las inversiones privadas, usualmente se ha sostenido que en el período previo a la reforma agraria del régimen militar, que aquéllas fueron reducidas e incluso que hubo un proceso de descapitalización. Nuevamente, un análisis desagregado por tipo de productores, regiones y cultivos resulta fundamental. En el caso del ganado vacuno, Hopkins observa un fortalecimiento de la mediana propiedad paralelamente a una pérdida de importancia del minifundio y de los latifundios. En otros indicadores de la inversión privada como son el número de usuarios de fertilizantes, maquinaria y crédito se nota una marcada expansión, consistente con el desarrollo de una agricultura comercial que refleja la creciente penetración del capitalismo en el campo; proceso que presenta como uno de sus principales rasgos un carácter marcadamente desigual tanto en términos de tipos de cultivos, y regiones y unidades productivas. Una vez más, los cultivos de la costa (consumo urbano y de exportación) donde la mediana y gran propiedad adquieren inusitada importancia contrastan con los productos de mercado restringido producidos en la sierra por pequeñas unidades de campesinos minifundistas, quienes se mantienen a la zaga.

En cuanto a las políticas agrarias, la acción del Estado, pese a las declara-

ciones oficiales y a las supuestas intenciones de los gobernantes, no hizo sino profundizar las tendencias ya presentes. Ante la pérdida de interés en el agro por parte del sector privado, el Estado asume un papel creciente en él, pero su acción estuvo subordinada a los objetivos de asegurar un abastecimiento "barato" a las ciudades, siendo los controles de precios y las importaciones sus principales ingredientes, así como a la obtención de divisas derivadas de la agroexportación.

La asignación del crédito de fomento, las ventas de fertilizantes, obras de infraestructura y la promoción agraria ponen de manifiesto la prioridad concedida a los cultivos de exportación y algunos de los destinados al consumo urbano; todos ellos provenientes de la mediana y gran propiedad costeña. El campesinado pobre (especialmente el serrano) quedó virtualmente marginado del apoyo estatal.

En suma, estamos seguros que la lectura del libro de Hopkins resultará provechosa no sólo para aquellos que deseen comprender el carácter y tendencias del desarrollo agrario y sus vínculos con las transformaciones económicas previas a la reforma agraria del régimen militar, sino que incluso es de gran utilidad para entender por qué, sistemáticamente, el campesinado pobre ha venido siendo un simple convidado de piedra en las políticas de promoción agraria, tan de moda en nuestros días.